

ASOCIACION DE ARCHIVEROS DE LA
IGLESIA EN ESPAÑA

**MEMORIA
ECCLESIAE**

XXIV

SEPARATA

OVIEDO, 2004

LAS VITAE SANCTORUM DE LA HISPANIA MEDIEVAL: SUS MANUSCRITOS Y SU HISTORIA EDITORIAL

Vitalino Valcárcel
Universidad del País Vasco - E.H.U.

Comenzaré (apartado nº I) esta exposición por ofrecer un cuadro resumen de las vitae hagiográficas latinas de la Edad Media hispana. De él se podrá obtener una idea de lo que hay en el campo de la hagiografía (vitae y algunas pasiones) en Hispania a la vez que se constituirá en el punto de referencia de nuestras reflexiones. Seguidamente (apartado nº II) pondré de relieve algunos parámetros que configuran el cuadro como el uso de áreas geográficas y la elección de unos límites cronológicos concretos. Después (apartado nº III) haré algunas consideraciones sobre el número de manuscritos que nos han transmitido nuestras vitae. Sobre esta cuestión primeramente pondré de relieve los conjuntos, períodos y vidas más favorecidas, apuntando las posibles causas de ello; y después contextualizaré el número de manuscritos de nuestras vidas latinas comparándolo con el de las vidas romances (castellanas) y con el de otras vidas latinas extrahispánicas y con algunas obras de la historiografía hispano-latina. A continuación (apartado nº IV) seguirá un recorrido histórico de la labor editorial y filológica llevada a cabo sobre esa literatura hagiográfica, a la vez que iré haciendo una valoración de la misma. Y a modo de conclusión (apartado nº V), terminaré con una reflexión general sobre el estado actual de estos textos en cuanto a las necesidades de edición crítica y de trabajo filológico sobre los mismos.

I

Biografía – Hagiografía (vitae y algunas pasiones) hispana de la Edad Media (S. VII-XIII). Cuadro sinóptico.

Biografía / Hagiografía visigótica.

Nº de códices conservados de cada obra.¹

1. Vita vel Passio sancti Desiderii Viennensis, de Sisebuto (ca - 610)	6
---	---

¹ Sobre la concreción y significado del número de códices de cada obra véase nuestro apartado III.

2. Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium (ca – 640).....	14
3. Vita Emiliani, de Braulio de Zaragoza (639/640).....	14
4. Vita s. Fructuosi Braccarensis(670 – 680)	9
5. Compilación hagiográfica, de Valerio del Bierzo (ca. 670)	7
6. Passio Innumerabilium Martyrum Caesaraugustanorum. (1ª mitad del s.VII), ¿de Braulio de Zaragoza?.....	3
7. Passio Mantii (ca. 690 – 710)	5
8. De transitu S. Isidori, de Redempto (636).....	8

B- Biografía / Hagiografía mozárabe.

1. Eulogio de Córdoba (+859): . Memoriale Sanctorum (856)	0
. Liber Apologeticus Martyrum (cap. 16: historiola de nefando vate = Mahoma)	3
2. Paulo Albaro (800-860): Vita Eulogii (s. IX)	1
3. Passio Nunilonis atque Alodie (s. IX).....	3
4. Vita vel Passio sancti Pelagii, de Raguel (961-966)	6
5. Vita vel Passio Argentae et Comitum eius (s. X)	1

C- Biografía / Hagiografía castellana, leonesa y gallega.

1. Vita Ildephonsi, de pseudo-Cixila (s. X?)	20
2. Vita Froilani episcopi Legionensis, del diácono Juan (s. X)	2
3. Vita sancti Dominici Siliensis, de Grimaldo. (ca.1088-1109)	2
4. Vita Adelelmi, de Rodulfo (1102-1103)	1
5. Vita Petri,episcopi oxomensis (post a.1137)	2
6. Vita sancti Rudesindi, episcopi et confessoris, de los monjes Esteban y Ordoño (ca. 1140-1172)	6
7. Liber sancti Iacobi – Codex Calixtinus	más de 200
8. Vita sancti Isidori, ¿de Lucas de Tuy? (s. XIII)	3
9. Vita Martini Legionensis, de Lucas de Tuy (s. XIII)	3
10. Vita brevis sancti Dominici Siliensis (s.XIII)	1

D- Biografía/ Hagiografía portuguesa.

1. Vita S. Geraldii, de Bernardo (s. XII)	0
2. Vita sancti Martini Sauriensis, de Salvado (s. XII).....	1
3. Vita Telsonis (s. XII)	1
4. Vita Theotonii (s. XII).....	1
5. Vita Senorinae (s. XII).....	0

E- Biografía/ Hagiografía aragonesa y navarra.

1. Vita Voti et Felicis, ¿del monje de San Juan de la Peña, Macario?, (s. XI).....	1
2. Translatio Nunilonis et Alodiae (s.XI, final).....	0
3. Vita Raimundi, episcopi Rotensis, de Elías, canónigo de Roda (ca.1130)	1
4. Vita ss. Leandri, Isidori, Fulgentii et Braulionis (s. XIII).....	1
5. Vita (secunda) Voti et Felicis (s. XIII)	1

F- Biografía/ Hagiografía catalana

1. Vita Petri Urseloi (s. XI)	1
2. Vita Ollegarii, de Renallo Gramático (post a. 1137)	1
3. Vita sancti Odonis episcopi (s. XII)	1
4. Vita et miracula sancti Odonis, episcopi Urgellensis (s. XII).....	1
5. Vita Ermengaudi Urgellensis (s. XII)	1

G- Biografía/ Hagiografía de las órdenes mendicantes.

1. Vita S. Dominici (ord. Praedic.), de Petrus Ferrandi (1235-1238).....	3
2. Vita beati Petri Gundisalvi (San Telmo, ord. Praedic, confesor de Fernando III el Santo) (s. XIII)	1
3. Juan Gil de Zamora(ord. Frat. Min.): Liber illustrium personarum (s. XIII)	3
4. Vita Isidori Agricolae, ¿de J. Gil de Zamora? (s. XIII med. –ex.)	1

H- Legendarios y Pasionario hispánico

1. Rodrigo de Cerrato: Vitae Sanctorum (ca. 1276)	5
2. Bernardo de Brihuega: Gesta et Miracula Confessorum (1252-1284)	2
3. Pasionario Hispánico	9

II

Parámetros que configuran el cuadro. El uso de áreas geográficas y los límites cronológicos.

Antes que nada conviene decir que el cuadro lleva un título que aparentemente incluye dos géneros literarios en puridad distintos: el de la biografía y el de la hagiografía. Pero para esta ocasión hemos preferido esta ambigua titulación queriendo significar, con la primera designación, “biografía”, que hablamos de aquellas obras que en principio se ocupan de la vida de una persona desde su nacimiento hasta su muerte; y en el caso del término “hagio-

graffia”, tomado en su sentido más tradicional, que nos referimos a aquellas obras cuyo objetivo es idéntico al de la biografía pero a propósito de una persona “santa”. Naturalmente que el acomodo de las obras señaladas en el anterior apartado a esas definiciones, clásicas, de biografía y hagiografía varía en cada caso; pero ésta es una cuestión en la que no podemos detenernos ahora. La razón de tal unión, y a la vez de tal variabilidad, radica en el carácter híbrido de algunas de las obras señaladas. En efecto, las pocas que no versan sobre el hombre “santo” (como varias de las de Gil de Zamora) ofrecen una cierta hagiografización del héroe o protagonista; hagiografización que el ambiente del tiempo histórico y la condición de los autores, eclesiásticos, hace casi inevitable; y por el contrario a veces el autor olvida o da escaso relieve al componente maravilloso y miraculístico esforzándose, en cambio, en recuperar y reconstruir en la medida de sus posibilidades la personalidad histórica del protagonista; de este modo su obra vendrá a coincidir con o se parecerá mucho a una biografía de corte clásico. En esa línea se situarían, por ej., la *Vita Eulogii* de Paulo Albaro o, más tarde, la *Vita Petri Urseoli*.

Y la segunda designación, “hagiografía”, (unida desde luego a la primera, biografía), nos permite también, por la amplitud y generalidad de su significado, la inclusión de algunas obras cuyo título de “vita et (vel) passio” o “passio” solamente² podría chocar un poco con la determinación de “vitae” que, entre paréntesis, se incluye en el título del cuadro. Pero además la inclusión de obras cuyo título puede no ser el de “vita” tiene también su propia base histórica pues una vez más, y aun dentro del campo específicamente hagiográfico, abunda el carácter mixto de las obras en el sentido de que éstas comportan diversos ingredientes o rasgos de los subgéneros passio y vita, en pureza diferentes.

Y el hecho de que esta exposición tenga lugar en Galicia nos dará licencia, pienso, para, saltando la pretendida coherencia genérica expuesta, recordar que ahí está, a pocos kms. de esta “Villa Auriensis” en que nos encontramos, esa joya cultural que es el ejemplar más conspicuo del “*Liber Sancti Iacobi*”, es decir, el “Códice Calixtino”, con la *Translatio* y los *Miracula* (libros segundo y tercero respectivamente), que no vita ni passio, del Apóstol Santiago.

Cuestión debatible podría ser también la del uso de áreas geográficas para el encuadramiento de las obras. Porque es preciso tener en cuenta que las biografías-hagiografías escritas como piezas individuales en una región determinada carecen por lo general del continuum y concatenación geográfica que para la historiografía da la territorialidad política. Eso sucede ya en los inte-

² Como es el título, en general, de las piezas incluidas en el llamado “Pasionario Hispánico”.

reses, en la finalidad o intención (espiritual, eclesiástica, política, económica) de las obras, las cuales tendrán como referencia última de esos intereses o algo tan concreto como una iglesia (por ej., una sede episcopal si hablamos de la vida de un obispo), un monasterio (si se trata de la vida de un abad, por ej., de Santo Domingo de Silos) o, por el contrario, algo universal o, mejor, supraterritorial como una orden religiosa. Y esa falta de continuum y de concatenación territorial afecta también, y por lo general, a lo literario: estructura de las obras, fraseología y dicción. De modo que entre las distintas obras, pienso, se puede ver una concatenación conceptual y estilística, pero ésta sería la concatenación que da el género literario no el territorio. Naturalmente este comportamiento general no es obstáculo para que a veces se pueda dar algún tipo de lazos territoriales que tuvieran alguna influencia en la composición de distintas obras como me parece que se da, por ej., en el conjunto *Vita Sancti Emiliani- Vita Sancti Dominici Siliensis* – continuaciones de ésta - *vita brevis* (s. XIII) de este mismo santo. De otro lado, en las biografías en serie como las debidas a Eulogio, y a las que se uniría la del propio Eulogio por Paulo Albaro, también se marca de algún modo la territorialidad debido a que estas *vitae* y *passiones* nacen de un mismo ambiente político, cultural y eclesiástico, y ni que decir tiene que al deberse todo a la pluma de sólo dos autores, maestro y discípulo, tienen también una gran afinidad literaria y estilística. Por tanto el conjunto de estas obras del territorio mozárabe de Al-Andalus está claramente diferenciado. Pues bien, previo el aviso que supone el comentario anterior, pero basándonos también en razones como la señalada antes, es por lo que las obras de nuestra biografía-hagiografía latina medieval van asignadas a áreas geográficas.

Por lo que hace a los límites cronológicos he de decir que, como se ve en el cuadro, comenzamos por el período visigótico. Y ello por dos razones: en primer lugar, porque el corte histórico primero respecto a la Antigüedad Clásica y Tardía, y en buena parte ya definidor de una nueva era, lo supuso el hecho político de la desmembración del Imperio Romano y el surgimiento de un estado hispano-godo. Y, en segundo lugar, porque ello nos permite referirnos a las primeras “vitae” escritas en Hispania, con lo que este hecho supone de, digamos, “iniciático”, así como por la influencia y eco que alguna de ellas tendría en el futuro (en concreto “*Vita Emiliani*”). Y ello sin olvidar el arraigo que en estas tierras del Noroeste peninsular tuvieron tanto el protagonista de una de aquellas obras visigóticas (*San Fructuoso*), como el autor de la primera compilación de textos hagiográficos en Hispania, Valerio del Bierzo, ese curiosísimo personaje a quien J. Pérez de Urbel llamaría “pequeño San Jerónimo” y que, además de la citada compilación de obras ajenas, casi todas vidas de santos extrahispánicos, nos dejaría también su autobiografía en diversas pequeñas obras propias, las cuales podrían ser consideradas también, bajo un cierto punto de vista, hagiográficas. Por su parte, en el extremo opuesto del

arco cronológico, hemos querido incluir el s. XIII aunque sea cierto que el llegar y parar en ese siglo tal vez suponga un corte poco habitual en la historiografía³; pero la inclusión de ese siglo nos permite llegar a autores y obras no menos interesantes en muchos casos pero sí menos estudiadas y exploradas entre nosotros.

III

Consideraciones sobre el número de manuscritos que nos han transmitido nuestras vitae medievales.

En el cuadro sinóptico de la hagiografía hispana (vitae) de los siglos VIII-XIII hemos señalado el número de los manuscritos de cada vita o de cada obra (también de las compilaciones hagiográficas) señaladas. Pues bien, antes de extraer algunas conclusiones a la vista del cuadro general, conviene hacer ciertas precisiones respecto al criterio utilizado para la concreción de aquel número y de algunas dificultades que ello supone, para terminar señalando que tal número es meramente provisional e indicativo, susceptible por tanto de ser corregido en algunos casos, especialmente a medida que se vayan realizando más ediciones críticas de nuestras vitae medievales y también a medida que nuevos, y buenos, catálogos de los fondos manuscritos, de España y de otros países de Europa, vayan viendo la luz. Sin embargo, me parece también claro que las correcciones no serán de tal calibre que invaliden la imagen general y las conclusiones que del número ahora asignado se pueden extraer.

Digamos en primer lugar que, en correspondencia con la precisión, ya en el título, de que en principio nos referimos a las vitae, contabilizamos como representantes de estas obras solamente aquellos manuscritos que intencionalmente transmitan las mismas, no aquellos que, como cierta clase de manuscritos litúrgicos (misales, martirologios, etc.,) o doctrinales (sermonarios) usen la vida para, apoyándose en ella, ofrecer sólo algunos datos del santo y diversas consideraciones sobre el mismo. Tampoco contabilizamos los manuscritos de

³ En efecto, de un lado, no se finaliza con el s. XII y su renacimiento y, de otro, se divide la secuencia de los siglos XIII-XIV que, según otros aspectos historiográficos, constituiría el subperíodo de la Baja o Tardía Edad Media. Pero incluso esta última dificultad queda atenuada si recordamos que, hablando de la historia cultural de la Península Ibérica, las cosas pueden ser diferentes como preconiza la tópica opinión de que el florecimiento de las letras europeas del llamado renacimiento del s.XII fue aquí algo más tardío. (Cf. E. R. CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina*, trad. esp., 2ª reimpresión, Madrid, 1976, p.p. 753-756, y A. DEYERMOND, *Historia de la literatura española, I, La Edad Media*, 12ª edic., Barcelona 1987, p.p. 104-108). Y en concreto, por lo que hace a la historiografía, no son raros los historiadores que ven en la del s.XIII la culminación de la historiografía más típicamente medieval a la vez que el despertar de otras formas nuevas. (Cf. C. ORCÁSTEGUI - E. SARASA, *La historia en la Edad Media*, Madrid, 1991, p. 10).

los que tenemos noticia histórica (o incluso descripción más o menos detenida) pero que no han llegado hasta nosotros⁴. Igualmente no han contado para la determinación del número de manuscritos asignados a una obra aquellos manuscritos perdidos y representados ahora por una edición impresa, siendo ésta la razón por la cual en determinados casos vemos la paradójica cifra de cero asignada a alguna pieza⁵. También excluimos los manuscritos posteriores a ca.1550 pues creemos que dichos manuscritos, si se refieren a obras medievales, obedecen a razones filológicas⁶ o de curiosidad arqueológica más que al afán de conocer o dar a conocer de un modo u otro la vida del protagonista, voluntad que suponemos en los manuscritos a los que nos referimos ahora⁷. En cambio, sí hemos tenido en cuenta, siempre que sean anteriores a 1550, los manuscritos "eliminados" en la ediciones críticas modernas por carecer de valor crítico, de cara al stemma, al ser copia de otro más antiguo y conservado. Lo hacemos por considerar que, aunque carezcan de valor crítico, sí tienen valor para la historia de la circulación y conocimiento de una vita. Y, por idéntica razón, también incluiré los manuscritos que, por azares de la transmisión, nos han llegado solamente de modo fragmentario.

Conviene también referirnos a las fuentes de información de que hemos deducido el número de códices de las distintas obras de cara a precisar más el posible valor de ese número. En primer lugar, claro está, contamos con las ediciones críticas de las obras pues, según es costumbre y norma, cada editor realiza, o debe realizar, un exhaustivo estudio de la tradición manuscrita de la obra editada. Mas sucede que, como se verá en el apartado siguiente⁸, las vidas editadas críticamente son todavía pocas, viéndonos obligados para el resto a

⁴ Bastantes de los cuales pueden encontrarse recogidos en la magnífica obra de E. BEER, *Handschriftenschatze Spaniens*, Viena, 1894 (reed., Ámsterdam, 1970).

⁵ Nos ha parecido más claro este procedimiento que el de asignar a esas obras la cifra de un manuscrito, añadiendo "perdido", puesto que, como señalamos arriba, los manuscritos perdidos de una obra pueden ser varios y no sólo el que en un momento concreto sirvió de base a una edición impresa.

⁶ Por ejemplo, los casos en que un humanista o erudito ilustrado solicita a un centro determinado que le envíen una copia del manuscrito en el presente con el fin de hacer una edición o de cotejarlo con otro ejemplar para ese mismo fin. Recuérdense a este respecto los casos paradigmáticos de Enrique Flórez o los Bolandistas. Somos conscientes, sin embargo, de que esas copias pueden a veces ser importantes para la constitución del texto de una obra al suponer facsímiles o transcripciones de códices después perdidos.

⁷ Será muy preciso tener en cuenta este hecho para explicar desajustes llamativos entre el número de manuscritos aquí asignado a una obra y el que puede figurar en repertorios como el Index de M.C. Díaz y Díaz; así, por ej., sucede en el caso de la Vita Eulogii de Paulo Albaro.

⁸ Dado que en la historia ecclética de estos textos y concretamente en la etapa última, cuyo comienzo cifro en torno al año 1970, doy cuenta detallada de esas ediciones críticas, remito al lector a la noticia que de las mismas ofrecemos allí con el fin de aligerar de notas este apartado.

acudir a otros instrumentos de información. Por desgracia, para el caso de España todavía no se ha realizado ningún catálogo específico de códices hagiográficos, que pudiera ser paralelo a los que los Bolandistas vienen haciendo, desde hace ya bastantes años, para muchas bibliotecas de distintos países europeos⁹. Y el que W. Levison¹⁰ llevó a cabo para las vidas de la época merovingia tiene poca incidencia en las obras de la hagiografía hispana. Ante tal situación quedaría el recurso del examen de los catálogos de nuestras bibliotecas, civiles y eclesiásticas, con fondos manuscritos¹¹ así como el examen de manuscritos españoles en bibliotecas extranjeras o simplemente de manuscritos extranjeros. La búsqueda de la presencia de vidas latinas hispanas en tan gran número de catálogos¹² constituiría en sí misma un trabajo de un gran esfuerzo y duración por lo que, evidentemente, no puede ser objeto de este apartado. No cabe pues sino acudir a un catálogo general de las obras latinas de la Edad Media en España, el conocido Index Scriptorum Medii Aevi Hispanorum de M.C. Díaz y Díaz, el cual, lógicamente, ya dispuso a la hora de confeccionar su índice de los catálogos hasta entonces publicados. Este Index, de eximio mérito ciertamente, consigna para cada obra los manuscritos de los que su autor tuvo noticia en el momento de la redacción. Ocurre, sin embargo, que, dada la fecha de esa redacción (1959), y en tanto no aparezca la tan esperada segunda edición, los datos al respecto en muchos casos están desfa-

⁹ Su labor comenzó ya en los años finales del s. XIX, naturalmente, por las bibliotecas más importantes en este terreno: Bruselas (Subsidia Hagiographica, n° 1); París, B.N. (Subs. Hag. n° 2); Roma (Subs. Hag. n°9); Vaticano (Subs. Hag. N° 11). Pero a estos importantes catálogos, en gruesos volúmenes, han seguido a lo largo del s. XX otros muchos catálogos de códices hagiográficos de distintas bibliotecas, sobre todo, de Francia, Bélgica, Italia, Inglaterra, Alemania, etc., publicados o en la colección Subsidia Hagiographica o en la revista Analecta Bollandiana. A todo lo cual se añaden los inventarios por ellos realizados pero aún sin publicar.

¹⁰ W. LEVISON, *Conspectus codicum hagiographicorum*, en la serie *Passiones vitaeque sanctorum aevi Merovingici*, t.v. Hannover, 1919-1920, de la colección *M.G.H., ser. Merov., t.VII*.

¹¹ Sabido es que las más ricas en códices latinos son la B.N. de Madrid, la Biblioteca del Escorial, la de la Academia de la Historia, la del Archivo de la Corona de Aragón, la de la Universidad de Salamanca; y, entre las eclesiásticas, recordemos la Biblioteca Capitular de Toledo, la Capitular de Burgo de Osma, la Capitular de León y la de la Colegiata de San Isidoro de esta ciudad, la Capitular de Tortosa, la Capitular de Valencia o la monástica de Silos.

¹² Nuestras bibliotecas más ricas en códices disponen de catálogos específicos para los mismos (así la B.N. de Madrid, El Escorial y Academia de la H^a). Para el resto, especialmente para las eclesiásticas (catedralicias sobre todo), la situación puede variar grandemente yendo desde las que ya desde hace tiempo cuentan con catálogos aceptables, como las de León (Catedral y Colegiata de San Isidoro), Córdoba, Valencia, Burgo de Osma, Burgos, Orense, Toledo, Tarazona, hasta las que o no los tienen o, al menos, no los tienen publicados. Por ello las quejas, explícitas y publicadas, de los eruditos y estudiosos sobre la escasez general de buenos catálogos de nuestras bibliotecas eclesiásticas, con apropiada descripción del contenido de cada manuscrito, vienen siendo repetidas desde hace tiempo. Y, aunque la situación general va mejorando, es muchísimo lo que todavía queda por hacer en este campo.

sados¹³. En efecto, desde la fecha de su aparición hasta hoy son muchos los catálogos y estudios de manuscritos aparecidos¹⁴, los cuales, detenidamente examinados, es de prever que nos revelen la existencia de más testimonios manuscritos para bastantes de nuestras vidas medievales. Con todo, pensamos que la imagen que el número de manuscritos ahora señalado para nuestras vitae nos deja no es verosímil que cambie sustancialmente con el conocimiento previsible de nuevos manuscritos.

Pues bien, ¿cuál es la imagen que nos deja el panorama general de la presencia manuscrita de nuestras vidas medievales?

Digamos, para empezar, que lo primero que se nos impone es que las vidas mejor representadas, con diferencia, son las visigodas. Ellas son las que alcanzan, según se ve en el cuadro correspondiente, un mayor número de manuscritos, en especial, la vida de San Millán, la de los Padres de Mérida, la de S. Fructuoso y el Obitus de San Isidoro. Pero incluso las que siguen a éstas, a saber, la vida de San Desiderio y la Pasión de San Mancio cuentan con un número de manuscritos más bien alto, dentro de lo que es el marco hispano.

¿A qué puede deberse esta posición de privilegio de nuestras vidas visigodas? Limitándonos en el marco de este trabajo a realizar únicamente una aproximación al tema, y dejando la justificación en detalle para otra ocasión, diremos que sin duda serán varios los factores concurrentes en la explicación de tal hecho.

¹³ Apuntemos tan solo algún caso, por vía de ejemplo, y dentro por supuesto, del campo que nos ocupa. Para la Vita Hildephonsi, de pseudo-Cixila, aparecen señalados en el Index 10 manuscritos anteriores al siglo XVI mientras que J.M. LA CANAL ("San Ildefonso de Toledo. Historia y leyenda", *Ephemerides Mariologicae*, XVII, 1967, p. 462) añadió varios más y B. De Gaiffier ("Les vies de Saint Ildephonse. A propos d'attributions discutées", *An. Bol.*, 94, 1976, p. 241) señala hasta veinte en total. Para las Vitas Patrum Emeritensium el Index ofrece diez manuscritos cuando la edición de A. Maya (1992) da cuenta de catorce, y aún después, en 1996, J.C. Martín (*Filología Medieval*, III, 1996, p. 81-94) señaló uno más, procedente de la Biblioteca Mazzarino de París. De la vida de San Rosendo el Index indica tres manuscritos frente a los seis que el propio M.C. Díaz y Díaz dará años más tarde (1990) en la edición que señalaremos en su lugar. Y hay algún ejemplo más.

¹⁴ Tanto para bibliotecas españolas como, obviamente en mayor número, para el conjunto de las extranjeras. Baste citar, solamente para España, y únicamente por vía de ejemplo, los nuevos tomos del Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional (Madrid) que, desde 1953, publica la Dirección General de Bibliotecas; el Catálogo de manuscritos (2 vols.) de la Real Biblioteca (1994); el Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca (1997); el Catálogo de la sección de códices de la Real Academia de la Historia por Elisa Ruiz García (1997); el Corpus de Códices visigóticos de A. Millares Carlo en edición cuidada por M.C. Díaz y Díaz, A. M. Mundó, J.M. Ruiz Asensio, B. Casado y E. Lecuona (1999); las obras de M. Díaz y Díaz, *Códices visigóticos en la Monarquía leonesa* (1983), *Manuscritos visigóticos del Sur de la Península* (1995) y *Libros y librerías en la Rioja Altomedieval* (1979) o los catálogos y estudios de manuscritos litúrgicos españoles realizados, en varios volúmenes, por J. Janini.

Pero en nuestra opinión, contarían como principales los siguientes. De un lado, cuenta a su favor la propia personalidad de los biografiados que en los casos de San Isidoro y San Fructuoso fue de primera magnitud en la España de su tiempo¹⁵. Sin llegar a grado tan alto también fue significativa la de San Desiderio (Didier), la de San Millán¹⁶ y la de San Mancio mientras que en el caso de las Vidas de los Padres de Mérida pudo contar igualmente el prestigio de la sede a la que éstos estaban vinculados. Para la vida de San Millán contaría también el prestigio que acompañaba al autor de la misma, Braulio de Zaragoza¹⁷; lo cual puede ser válido asimismo, aunque en otra medida, para el caso de la Vida de San Desiderio (Didier), obra, como es sabido, del rey visigodo Sisebuto. Y pensamos que para las obras que, en un momento u otro, pasaron a formar parte de la Compilación hagiográfica de Valerio del Bierzo (Vidas de San Fructuoso, de los Padres de Mérida, de San Millán y el Obitus de S. Isidoro) este hecho fue determinante de cara a favorecer su difusión. En efecto, siempre que se copiara la colección, que lógicamente interesaba a más gente que cada vida por separado, las mencionadas vidas iban a figurar en ella. De hecho la mayor parte de los manuscritos que nos transmiten estas vidas están vinculadas a dicha Compilación.¹⁸ Y, por último ahora, quizás no haya que olvidar la ideología de visigotismo que caracteriza al reino asturleonés y a su historiografía latina medieval.¹⁹

Como conjunto, lo que viene después²⁰ queda francamente por debajo. Así del grupo de vidas mozárabes es llamativo el más que escaso número de códices para las obras de Eulogio de Córdoba y para la importante vida del propio Eulogio por Paulo Albaro. De este grupo dos obras se destacan por

¹⁵ De lo cual hay ya conciencia en los años inmediatos a su muerte como revela la Vita Fructuosi: "Ille (s. Isidorus) egregio rutilans eloquio in libris claruit aedificationis; hic autem (S. Fructuosus) culmine virtutum coruscans exemplum reliquit sancte religionis" (Vit. Fruct., 1).

¹⁶ Figura que en la Alta Edad Media tuvo un continuado engrandecimiento hasta pretender hacer de él un santo patrono "nacional" para el reino de Navarra.

¹⁷ Cf. V. VALCÁRCCEL, "La Vita Emiliani de Braulio de Zaragoza: el autor, la cronología y los motivos para su redacción", *Helmántica*, XLVIII, 1997, p.375-407.

¹⁸ Sobre la misma puede verse D. DE BRUYNE, "L'heritage littéraire de l'abbé saint Valere", *Rev. Ben.*, XXXII, 1920, p. 1-10; M.C. DÍAZ Y DÍAZ, "Sobre la Compilación hagiográfica de Valerio del Bierzo", *Hispania Sacra*, IV, 1951, p. 3-25; id., *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*, León, 1983, p. 117-148.

¹⁹ Sobre la cual puede verse, por ej., E. BENITO RUANO, "La historiografía en la Alta Edad Media española", *Cuadernos de Historia de España*, XVII-XVIII, 1952.

²⁰ Naturalmente, excepción hecha del Liber S. Iacobi, ajeno al género de vitae y cuya presencia aquí se debe a la causa coyuntural ya expuesta antes. Para esta obra K. Herbers, en la edición de la misma que más adelante será citada en forma plena, señala "más de 300 manuscritos conocidos, incluidas copias parciales y traducciones". Sobre la compleja transmisión del Liber S. Iacobi puede verse M.C. DÍAZ Y DÍAZ ET AL., *El Códice Calixtino de la Catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido*, Santiago de Compostela, 1988, p. 33-42.

encima de las demás en cuanto a su presencia en testimonios manuscritos. En primer lugar, la vida de Ildefonso de Toledo por el Pseudo-Cixila²¹: de acuerdo a los datos hoy para mí disponibles es la vida latina de Hispania que cuenta con un mayor número de manuscritos, veinte. Hecho éste que no creemos que pueda deberse ni a la calidad literaria de la obra, bien escasa, ni al nombre de su autor.²² En nuestra opinión el éxito de la vida se debería a que esta obra se vio ya en el s.XI vinculada a la misma tradición manuscrita que transmitía la exitosa obra del obispo toledano, el De Virginitate Mariae, así como a la literatura miraculística de la Virgen²³.

Por su parte, que la Vita Pelagii tuviera una aceptable difusión nada tiene de extraño si tenemos en cuenta el gran impacto que el martirio del niño Pelayo causó en la España cristiana²⁴ y aún en Europa como revela el poema que sobre el mismo compuso Hroswitha de Gandersheim. Es de suponer entonces que la copia de la vida fuera a rastras de un culto pronto iniciado y asentado, favorecido por la corte leonesa.

De las vidas posteriores del reino de León y Castilla tan sólo se destaca con seis manuscritos la Vida de San Rosendo, manuscritos vinculados todos al área de Portugal y Galicia. Esa relativamente importante presencia habrá que relacionarla, pensamos, en primer lugar con la importante figura del obispo, abad fundador y personaje también de relieve político que fue San Rosendo; y en segundo lugar con la gran importancia que el monasterio por él fundado, Celanova, habría de tener en la historia eclesiástica del Noroeste peninsular, con numerosas iglesias y monasterios dependientes de su jurisdicción. Es probable que la mayoría de esos códices procedan en última instancia de esas dependencias del célebre monasterio gallego, en las cuales el santo recibiría culto.

Del resto únicamente la tardía vida de S. Isidoro, de autoría discutida, y

²¹ No es de este momento discutir la autoría de esta obra, cuestión ciertamente intrincada: Cf. B. DE GAIFFIER, "Les vies de S. Ildephonse. A propos d'attributions discutées", *An. Bol.*, 94 (1976), p. 235-244. Desde luego, nos parece más verosímil la tesis de que su autor no es el Cixila, obispo de Toledo (774-783), al que tradicionalmente se atribuía. Pero seguramente será menos aventurada la suposición de que, quienquiera que fuera su autor, éste pertenecería al ámbito mozárabe.

²² Lo cual nos parece válido incluso para el caso de quienes la copiaran creyendo que era obra del obispo toledano Cixila, referido en la nota anterior..

²³ Las listas más completas de manuscritos del De Virginitate Mariae las encontramos ahora en el antes citado artículo de J.M. La Canal y en el de U. DOMÍNGUEZ DEL VAL, "Personalidad y herencia literaria de San Ildefonso de Toledo", *Revista Española de Teología*, XXXI, 1971, 137-160 e ib., XXII, 1971, 283-334.

²⁴ Cf. M.C. Díaz y Díaz y J. Gil en los estudios introductorios de las respectivas ediciones de esta vida, ediciones que reseño más adelante en el apartado correspondiente.

la vida de Sto. Martino de León, de Lucas de Tuy, y la vida de Sto. Domingo de Guzmán, de Pedro Ferrando, disponen de una presencia ciertamente muy modesta, pero no ínfima en baremo peninsular (3 manuscritos). En el primer caso el inmenso nombre del santo biografiado explicaría esa presencia; en el de Sto. Martino de León pensamos que el prestigio del autor de la vida, Lucas de Tuy, la relativa envergadura de ésta y la importancia y continuidad histórica de la iglesia-monasterio-colegiata a la cual el santo está vinculado explicarían tal presencia²⁵. Y en el caso de la vida de Sto. Domingo de Guzmán, de Pedro Ferrando, nada de extraño tiene que dispongamos de tres manuscritos dada la universalidad del protagonista y de la orden por él fundada, universalidad que se refleja también en el origen y ubicación de los manuscritos que transmiten nuestra vida²⁶.

Finalmente la condición de conjuntos de vidas en serie o de compilaciones que caracteriza a los Legendarios y Pasionarios explicaría que del Legendario de Rodrigo de Cerrato tengamos cinco manuscritos²⁷. Y del Pasionario Hispánico hasta nueve. Por eso mismo que del Legendario de Bernardo de Brihuega conozcamos tan solo dos códices puede sorprender en principio, aunque también es verdad que su excesivo volumen no ayudaría ciertamente a su propagación²⁸.

Y por lo que hace al conjunto de las restantes obras indiquemos únicamente algunos hechos más sobresalientes, visibles ya en una primera mirada. Digamos, pues, en primer lugar, que la difusión manuscrita de las vidas de los territorios navarro, aragonés y catalán²⁹ fue evidentemente bastante menor que las del territorio castellano-leonés pues ninguna de las de aquellos territorios supera, según los datos hoy disponibles y dentro de los criterios con que fijábamos el número, la cifra de un manuscrito. Hecho igualmente reseñable nos parece lo poco marcada que está la diferencia entre vidas episcopales y vidas monásticas (abades fundadores, restauradores, monjes). En efecto, ya en la etapa visigótica la vida de San Millán tiene tantos manuscritos como la que más de las episcopales; en época posterior podemos ver que de la vida de Pedro de Osma, obispo restaurador de la diócesis de este nombre, solamente

conservamos dos manuscritos, lo que sucede también para la vida de San Froilán, obispo de León; ninguno de los dos supera el número de manuscritos de la vida de Santo Domingo de Silos. Y de las vidas episcopales catalanas, disponemos hoy de un único manuscrito al igual que sucede para algunas de las monacales como la de Pedro Urséolo o la de San Lesmes.

Si intentamos ahora concretar la imagen que la transmisión manuscrita nos deja de nuestra hagiografía latina medieval, la respuesta debe ser matizada. Efectivamente la primera impresión, y si miramos al conjunto del género, es la de que nuestra hagiografía tuvo una tradición manuscrita más bien pobre. Pero de inmediato hay que añadir que a esa pobreza predominante escapan las vidas del periodo visigótico, que, como hemos visto, gozaron de una tradición más rica y en algunos casos para nada escasa. Y del período posterior ya vimos que esta circunstancia se daba también en las vidas de San Ildefonso y, en menor grado, en las de San Pelayo y San Rosendo.

Ocurre además que, si queremos calibrar con mayor propiedad el significado del número de manuscritos señalados para las vitae, tal número ha de ser contextualizado, es decir, comparado con el de otras obras tanto del mismo género como de algún otro género coetáneo. Pues bien, sucede que de las obras más representativas de nuestra hagiografía castellana, las vidas en verso de San Millán y de Santo Domingo de Silos, de Berceo, tan solo nos ha llegado uno y tres manuscritos respectivamente³⁰; para la primera vida un número por cierto muy por debajo a la de su fuente latina, la Vita Emiliani de Braulio de Zaragoza. Y la vida de santa María Egipciaca, igualmente en verso, nos es dada hoy también en un único manuscrito³¹; y si, siempre dentro del castellano, pasamos del verso a la prosa, encontramos que la vida de San Ildefonso del Arcipreste de Talavera goza de sólo dos manuscritos anteriores a 1550³², mientras que para la anónima Vida de Santo Domingo de Guzmán tan solo contamos con uno³³.

Por otra parte, y no saliendo aún de la Península, si observamos qué ocurre en el mayor de los géneros historiográficos latinos, el de las crónicas, veremos que carecemos hoy de manuscrito alguno medieval para la Crónica de

²⁵ De hecho los tres manuscritos de que hablamos se conservan en dicho centro.

²⁶ Los códices son: Breslau, Bibl.Univ. R.394; París B.N. lat. 3820 y Göttingen, Univ. Thcol., 109.

²⁷ De estos, tres completos y dos fragmentarios. Cfr. F. Villamil Fernández, tesis inédita, más tarde citada en forma plena.

²⁸ Recordemos que el ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca consta de cuatro volúmenes (n^{os} 2538-2541), con un total de 1136 folios. Y aún así no contiene la obra entera, sino el libro 4^o, una pequeña parte del 1. 2^o y parte de los libros 3^o y 5^o.

²⁹ Lo mismo sucede para las vidas del territorio portugués, a las cuales – y solamente por nuestro menor trato con las mismas – no dedicamos aquí una atención paralela a las demás.

³⁰ Cf., por ej., ediciones de B. DUTTON: *La "Vida de San Millán de la Cogolla" de Gonzalo de Berceo*, Londres, 1967; id., *La vida de Santo Domingo de Silos*, Londres, 1978.

³¹ Cf. M.ALVAR, *Vida de Santa María Egipciaca*, vols. I y II, Madrid, 1970; sobre el ms., Cfr. t.I, p. 3-4.

³² Cf. J. MADDOZ, *San Ildefonso de Toledo a través de la pluma del Arcipreste de Talavera*, Madrid, 1953, p. 35-38

³³ Cf. M.T. BARBADILLO DE LA FUENTE, *Vida de Santo Domingo de Guzmán, Edición y estudio*, vols. I y II, tesis doctoral, inédita, Madrid, 1985; sobre el ms. p. 2-12.

Alfonso III (redacción Ad Sebastianum), hecho que se repite para la *Chronica Adefonsi Imperatoris*. Disponen de un solo testimonio manuscrito la *Chronica Gothorum pseudoisidoriana* y la *Chronica latina Regum Castellae*; cuentan con dos la Redacción Rotense de la Crónica de Alfonso III, la *Chronica Silense* y la *Chronica Najerense*; con seis la Crónica Albeldense y con siete la *Historia Compostellana*; tan solo la *Historia de los Godos, Vándalos y Suevos de Isidoro de Sevilla* y la *Historia de Rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada se destacan claramente con diecisiete y veintiséis manuscritos respectivamente³⁴. Y si, de otro lado, echamos una rápida mirada a las obras que tratan la materia del Cid, observaremos que nuestro mayor poema épico medieval, el *Cantar del Mio Cid*, ha llegado hasta nosotros únicamente en un manuscrito³⁵ al igual que el *Carmen Campidoctoris*³⁶, mientras que la *Historia Roderici*, probable fuente del *Cantar* y de otras obras de la materia cidiana, cuenta con dos códices medievales³⁷. De todo ello se concluye que la situación de las *vitae* de nuestra hagiografía, en punto a su transmisión manuscrita, es notablemente mejor que la de la hagiografía medieval castellana y similar a la de nuestra historiografía latina mayor.

Un tanto diferente, en cambio, es la situación si la comparación se lleva a cabo con la hagiografía latina extrahispánica. En general hay que decir que la tradición de las *vitae* europeas de los siglos IX-XIII es más rica o, mejor, bastante más rica que la hispana. Si, por ejemplo, echamos una mirada al cuadro que G. Philippart ofrece para la hagiografía belga del siglo X³⁸, la deduc-

ción es que la situación para esa hagiografía es solamente un poco mejor por lo que hace a la hagiografía monástica; pero donde no hay punto de comparación es en el campo de las *vitae* episcopales: para un conjunto de cinco vidas belgas que señala el conocido historiador encontramos una media de veinte manuscritos por obra, lo cual se eleva muy por encima de lo que sucede en Hispania.

Pero si quisiéramos ir más allá de aquella afirmación general de una mayor riqueza en la tradición de las *vitae* extra-hispánicas tendríamos que entrar en la distinción de regiones, períodos cronológicos, tipos de vidas (episcopales, monacales, etc.) y, sobre todo, obras concretas. Naturalmente no es éste el momento de llevar a cabo tal concreción. Recordemos tan solo que en la Francia del Norte encontramos desde una obra, la *Vita Genovevae*, con un centenar de manuscritos para el conjunto de sus versiones (A-E)³⁹, hasta el único manuscrito medieval que tienen distintas vidas relacionadas con Saint-Wandrille (Fontenelle, province de Haute Normandie), y que son la *Vita S. Eremberti* (monje y obispo), la *Vita S. Lambertii* (abad y obispo) y la *Vita prima S. Wandregisili*, pasando por los veinte códices medievales de la *Vita prolixior S. Mansueti* (obispo), los trece de la *Vita S. Amati* (abad fundador) y los cinco de la *Vita prima S. Adelphii* (abad), vidas éstas tres últimas de la diócesis de Toul.⁴⁰

IV

Recorrido histórico y valorativo de la labor editorial y filológica llevada a cabo sobre la hagiografía hispano-latina.

Comencemos por decir que, a la hora de tratar esta cuestión, aplicaremos al campo de la historia editorial de la literatura hagiográfica la periodización que en otro momento⁴¹ establecíamos para la historiografía latina medieval de la Península pues ésta, de un lado, como federación de géneros que es, englobaría también algunos géneros propios de la hagiografía (y el primero el de las “*vitae*”) y, de otro lado, el proceso editorial de los textos hagiográficos medievales ha sido en gran medida paralelo al de otros géneros más específicamente historiográficos como el de las Crónicas, Anales e Historias.

³⁹ Cf. M. HEINZELMANN (ed.), *Manuscrits Hagiographiques et travail del hagiographes*, Sigmaringen, 1992, p. 9-16.

⁴⁰ Datos sacados de J. HOWE, “The hagiographie of Saint-Wandrille (Fontenelle, Province of Haute-Normandie)” y de M. GOULLET, “Les Saints du diocese de Toul. (SHG VI)”, ambos trabajos en M. HEINZELMANN (ed.), *L’hagiographie du haut moyen âge en Gaule du Nord*, Stuttgart, 2001.

⁴¹ Cf. V. VALCÁRCEL, “La Historiografía Latina Medieval de Hispania, un quehacer de la Filología Latina hoy”, en *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico, III. Homenaje al profesor A. Fontán*, Madrid-Alcañiz, 2002, t.III, p. 341-375.

³⁴ Los datos relativos a nuestras Crónicas e Historias latinas medievales los hemos obtenido de las siguientes ediciones: J. GIL-J.L. MORALEJO-J.I. RUIZ DE LA PEÑA, *Crónicas Asturianas*, Oviedo, 1985; E. FALQUE-J. GIL- A. MAYA, *Crónica Hispana saeculi XII* (C.Ch., C.M., LXXI), Turnhout, 1990; L. CHARLO BREA-J.A. ESTÉVEZ-R. CARANDE, *Chronica Hispana saeculi XIII*, (C.Ch., C.M., LXXIII), Turnhout, 1997; F. GONZÁLEZ MUÑOZ, *La Chronica latina pseudoisidoriana* (manuscrito París, B.N. 6113), Noia (A Coruña), 2000; J.A. ESTÉVEZ, *Chronica Najerensis* (C.Ch., C.M., LXXIA), Turnhout, 1995; J. PÉREZ DE URBEL-A. RUIZ ZORRILLA, *Historia Silense*, Madrid, 1959; J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Roderici Ximenii de Rada historia de rebus Hispanie sive Historia Gothorum*, (C.Ch., C.M., LXXII), Turnhout, 1987; E. FALQUE, *Historia Compostellana* (C.Ch., C.M., LXX), Turnhout, 1988; C. RODRÍGUEZ, *Las Historias de los Godos, Vándalos y Suevos de Isidoro de Sevilla*, León, 1975.- El número de manuscritos de las obras no hagiográficas lo concretamos, lógicamente, con los mismos criterios que el de las hagiográficas, criterios expuestos al comienzo de este apartado y que excluyen los códices posteriores a ca. 1550.

³⁵ Cf. C. SMITH, *Poema de Mio Cid*, Madrid, 1972, p. 109-110.

³⁶ A. MONTANER- A. ESCOBAR, *Carmen Campidoctoris/ Poema latino del Campeador. Estudio preliminar, edición, traducción y comentario*, Madrid, 2001.

³⁷ Para la *Historia Roderici* véase tomo LXXI del C.Ch., C.M., citado más arriba.

³⁸ Cf. G. PHILIPPART, “Hagiographies locale, diocésane, universelles. Les hagiographies du saint patron dans l’aire belge du X^e s.”, en W. BERSCHIN, *Lateinische kultur im X Jahrhundert. Akten des I Internationalen Mittellateiner-Kongresses*, Stuttgart, 1991, p. 355-367

Pues bien, en esta historia editorial de los textos hagiográficos por lo que se refiere a los estudiosos que la llevaron a cabo, la técnica filológica utilizada, el punto de vista y los intereses científicos que primaban, podemos ver algunas etapas claramente diferenciadas.⁴²

Una primera tuvo lugar en los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del siglo XIX y corrió a cargo de nuestros humanistas, eruditos e ilustrados, buenos conocedores del latín y casi siempre eclesiásticos; y es que no se les escapaba que las corrientes historiográficas más avanzadas exigían, junto con la historia elaborada, la publicación de las fuentes, publicación que llevarán a cabo mayoritariamente en sus obras de historia general o de historia de la Iglesia en España, sea nacional, sea regional, diocesana, local, de órdenes religiosas, etc., en forma de apéndices documentales. De su trabajo proceden las ediciones príncipes de buena parte de la hagiografía latina medieval de Hispania. Comencemos por recordar los nombres de Ambrosio de Morales (1513-1591); Prudencio de Sandoval (1553-1620) y A. Tamayo de Salazar (+ca.1662), autor de una voluminosa obra en el campo de la hagiografía, *Martyrologium hispanum. Anamnensis sive commemoratio omnium sanctorum hispanorum*, Lyon, 1651-1659. El vino a ser para el territorio hispano lo que ya antes habían representado, para la iglesia en general, L. Lippomano y L. Surius. Y a pesar de su bien merecida fama de historiador poco escrupuloso con la verdad, su obra tuvo una importante circulación y no deja de representar un momento y un hacer histórico determinado.⁴³ A estos seguirían F. De Lorenzana (1722-1804, cardenal e ilustrado cuyos proyectos editoriales se concretaron con frecuencia por obra de su bibliotecario, Pedro Manuel Hernández), J. Villanueva (1765-1824) con su “Viaje Literario a las Iglesias de España”; y, apoyándose en sus predecesores pero superándolos a todos en esta labor de publicación de fuentes, Enrique Flórez (1702-1773), un auténtico gigante, con su “España Sagrada”, obra continuada en primera instancia por M. Risco (1735-1801);⁴⁴ estos son los nombres más importantes.

⁴² En las páginas que siguen renuncio a lo relativo a Portugal puesto que la atención a la labor editorial y al estudio filológico de su hagiografía latina, aparte de ensanchar en exceso los límites de este trabajo, sería más dificultosa para mí.

⁴³ Cf. P. HENRIET, “Collection hagiographique et forgeries. La *Commemoratio omnium sanctorum hispanorum* de Tamayo de Salazar (1651-1659) et son arrière-plan de fausse érudition”, en *Europa Sacra. Le raccolte delle vite di santi e la costruzione delle identità politiche in Europa tra XV e XVIII secolo*, Roma, 1999, en prensa.

⁴⁴ Decimos lo de “gigante” aun conscientes de los conocidos déficit de su obra, no siempre atribuibles a su tiempo. De entre la rica y variada bibliografía que existe sobre la figura de E. Flórez puede verse: A. MESTRE SANCHÍS, “Conciencia histórica e historiografía”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XXXI, Madrid, 1996, pp. 326-331, y J. CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, *Enrique Flórez: La pasión por el Estudio*, Madrid, 1996.

Junto a ellos, que son autores de obras generales y de gran aliento, podríamos citar otros de menores vuelos, autores de obras de historia local, pero cuya suma sería también importante. Vaya en representación de todos (y ya que estamos en Orense de cuya provincia era oriundo) el nombre de Sebastián de Vergara, benedictino de Silos, que en su *Vida de Sto. Domingo de Silos* incluyó (1736) una transcripción del corpus latino sobre el santo fundador de su monasterio. Además hay que sumar algún estudioso europeo como el benedictino J. Mabillon, quien en París y en 1669 editó la “*Vita Fructuosi*” y también en París y en 1685 la *Vita Petri Urseoli*. Pero se impone traer a colación sobre todo a los Bolandistas (jesuitas) que en Bélgica, a partir de 1624, y con la ingente figura de Papebroch a la cabeza,⁴⁵ fueron elaborando y redactando los volúmenes de los “*Acta Sanctorum*”, que obviamente recogen también las vidas de santos hispanos del periodo visigótico y medieval; labor ciclópea por el volumen y que en punto a crítica histórica y preparación filológica, aunque heterogénea, por lo general fue hecha con un nivel de exigencia que en su época colocaba a los AA.SS. a la cabeza de la metodología en investigación histórica europea. Que procedían con más rigor crítico que muchos de los historiadores del tiempo, incluso de los más afamados, nos lo puede dejar ver, por ejemplo, su actitud ante el caso de Valerio del Bierzo. Ellos intuyeron o vieron poco convincentes los trabajos de Sandoval, Yepes y Tamayo de Salazar sobre aquel autor de cara a defender su santidad, lo que hizo que tomaran esta decisión: “quare Valerium tantisper hic omittimus: nihil tamen eius sanctitati derogantes, sed certiora spectantes documenta, e quibus liquido constet eum in coelitum numero palam haberi”. (AA.SS. Febr., 25).

El trabajo de los estudiosos señalados tuvo una gran importancia porque de sus ediciones príncipes partieron y dependieron, de un modo u otro, las que en los años y siglos siguientes les siguieron hasta que en los casos más afortunados se llegó a aquellas que pueden ser tenidas ya, y sólo hasta cierto punto, por críticas, y a las cuales aludiremos después. Varias de aquellas ediciones entrarían más tarde en la Patrología de Migne, la conocida y todavía hoy necesaria colección; y, además algunas han pasado a representar manuscritos perdidos. Evidentemente estas ediciones no pueden ser consideradas como críticas, entre otras cosas porque, por lo general, sus textos son fruto de la transcripción de un solo manuscrito, que con frecuencia no es el mejor, y por la tendencia de muchas de ellas a llevar a cabo una “emendatio” del texto de signo clasicizante. Al texto suele acompañar un mínimo estudio o notas de orden histórico-literario sobre el autor y la data. No suelen comportar traduc-

⁴⁵ Sobre el nacimiento de los Bolandistas, su historia, método de trabajo, dificultades con ciertos sectores eclesiásticos, menos críticos que ellos, etc., puede verse P. PEETERS, *L'Oeuvre des Bollandistes*, Bruselas, 1961.

ción, aunque a veces contiene paráfrasis de partes más o menos amplias. Fueron importantes, como dijimos, pero hace ya mucho se sintió que no cumplían con las exigencias críticas modernas.

En la edición de los textos de la historiografía latina medieval, en general, y de la hagiografía en particular podemos ver una segunda etapa, la que se llevaría a cabo en el último cuarto del siglo XIX y primeros años del XX por sabios o eruditos europeos, de especialidad y nacionalidad diversas, conscientes de las nuevas exigencias y más preparados para cumplirlas. En esta etapa una parte importante de la hagiografía europea encontró cabida en la prestigiosa colección *Monumenta Germaniae Historica*. Nos referimos, claro está, a las *Vitae* de la Galia merovingia, entendiendo estos términos en sentido amplio, que fueron editadas por los alemanes Bruno Krusch, Wilhem Levison, Waitz y Pertz, filólogos e historiadores de reconocido prestigio. Sus ediciones, al manejar ya más de un ms., supusieron un avance en la constitución o fijación de los textos, avance que llegó igualmente a otros aspectos importantes como a la indagación de las fuentes. Pero de las *vitae* hispanas (en este caso hispana sólo por el autor) solamente una entró en dicha colección: la *Vita Desiderii* (San Didier), escrita en torno al 610 d.C. por el rey visigodo Sisebuto⁴⁶.

Pero nada parecido cupo en suerte a las demás *vitae* de nuestra literatura hagiográfica ya que por esta época nuestra erudición siguió utilizando, muy predominantemente, las ediciones de los siglos anteriores. Aunque el trabajo ecdótico del jesuita Fidel Fita (1835-1918), políglota, polígrafo y director que fue de la Real Academia de la Historia, hizo aumentar el acervo de lo que ya había. El fue, en efecto, quien editó, además de otras piezas que no pertenecen a nuestro campo, diversas vidas de Juan Gil de Zamora: la de Fernando III, la de Alfonso IX, la de Alfonso X, la de Ildefonso de Toledo⁴⁷; y también la de San Isidoro Agrícola, la cual atribuyó igualmente al citado Juan Gil de Zamora, pero sin convencer mucho en ello⁴⁸. Pero hemos de decir que, si el trabajo de este talento, de quien Menéndez Pelayo dijo que "su nombre era legión", fue ingente en general y loable por muchos conceptos, su método de edición de textos latinos, sin embargo, apenas superó al de los eclesiásticos ilustrados de la segunda parte del s. XVIII antes citados, quedando un tanto alejado del ya considerable rigor y de la técnica filológica de los Krusch, Levison y demás autores citados antes como editores de los M.G.H.

⁴⁶ B. KRUSCH, *M.G.H.*, *SSRM*, 3. Hannover, 1893, p. 630-637.

⁴⁷ Cf. *Bol. R.A.H.*, V, 1884, p. 308-328 y *Bol. R.A.H.*, VI, 1885, p. 60-71.

⁴⁸ Cf. *Bol. R.A.H.*, IX, 1886, p. 97-157

En la atrás citada historia editorial de la historiografía latina en general distinguíamos⁴⁹ una tercera etapa que transcurriría aproximadamente entre los años 1920-1970, etapa representada por grandes figuras de la historiografía y aún de la cultura española en general, las cuales, teniendo por acicate y modelo los *Monumenta Germaniae Historica*, aspiraban a ofrecer a los estudiosos unos textos más fiables en cuanto a su contenido sin renunciar a tocar algunos aspectos filológicos, lingüísticos y estilísticos imprescindibles de cara a puntos básicos como el de la datación o el de la autoría.

Pues bien, la aplicación de estos planteamientos, con la ganancia que ello supuso en el conocimiento de esas obras, dejó también su fruto en el campo de la ecdótica de textos hagiográficos en general y en el de las *vitae* y pasiones en particular. En efecto, ya el propio L. Vázquez de Parga realizó una edición (1943), en principio crítica, de la *Vita Emiliani*, del obispo Braulio de Zaragoza⁵⁰, edición muy discutible y discutida⁵¹, pero que, aun con la lamentable desatención a algunos manuscritos, que no manejó o manejó de segunda mano, indudablemente supuso un avance sobre lo que para esta vida había hasta entonces. Y casi al mismo tiempo R. Fernández Pousa publicó⁵² en un, con razón, también discutido trabajo⁵³, varias de las obras de Valerio del Bierzo: junto a las autobiográficas y, lógicamente, propias del autor bergidense, incluye alguna otra que, como la *Vita Fructuosi*, Valerio había insertado en su compilación pero que no se debían a su pluma.

Y dos figuras señeras de la erudición eclesiástica catalana, alentados por un espíritu científico paralelo al antes aludido a propósito de la erudición civil, dieron a la luz importantes ediciones de textos hagiográficos. Efectivamente, y empezando por el más significado en este campo, el presbítero A. Fábrega Grau publicó en dos gruesos volúmenes una obra fundamental, el *Pasionario Hispánico*⁵⁴, el cual incluía la edición de las "pasiones" hispanas del S. VII al XI. Ello tuvo lugar en 1953 y dentro de la colección *Monumenta Hispaniae Sacra*, serie litúrgica, del C.S.I.C. Su edición, sin constituir lo que en rigor lla-

⁴⁹ Cf. V. Valcárcel, trabajo sobre la historiografía latina medieval citado atrás.

⁵⁰ L. VÁZQUEZ DE PARGA, *Sancti Braulionis Caesaraugustani Episcopi Vita S. Emiliani*, Madrid, 1943.

⁵¹ Cf. reseña de esta edición por R. Fernández Pousa en revista *Verdad y Vida*, 5, 1944; e I. CAZZANIGA "Emendamenti ad alcuni passi della Vita di S. Emiliano di Braulione di Saragozza, *Paideia*, 1953; id., "Appunti intorno alla tradizione ms. della vita di S. Emiliano di Braulione Caesaraugustano ed alcune osservazione di critica testuale" (a proposito dell'edizione critica madrilená del 1942), *Acme*, 1954.

⁵² R. FERNÁNDEZ POUSA, *San Valerio (Nuño Valerio)*. Obras, Madrid, 1994

⁵³ Cf. reseña de esta edición por L. Vázquez de Parga en *Hispania*, VIII, 1942, p. 452-455.

⁵⁴ A. FÁBREGA GRAU, *Pasionario Hispánico (s. VII-XI)*, Madrid-Barcelona (2 vols.), 1953.

maríamos hoy crítica⁵⁵, supuso un avance grande en la fiabilidad de los textos ofrecidos y, sobre todo, en el conocimiento de los mismos por lo que hace a su historia y uso litúrgico, a la historia de la hagiografía hispana antigua y al culto de los santos en la España romana y visigoda. Sigue siendo por ello, y a pesar de la discusión que algunos puntos concretos suscitaron⁵⁶, una obra de referencia ineludible en estas cuestiones. Por su parte, el también presbítero catalán, José Vives, excelente conocedor y editor de la epigrafía cristiana y de la hagiografía antigua y medieval de la Península, llevó a cabo dos importantes contribuciones: en 1948 publicó, por primera vez, diez de las 140 vidas que contiene el *Legendario del Cerratense*. El trabajo⁵⁷ consistió en poco más que la mera transcripción del texto de esas piezas, pero fue un avance en el conocimiento de este importante *Legendario*; y en 1964 dio a la luz un sustancioso artículo centrado sobre todo en la leyenda de los Siete Varones Apostólicos pero en el que, a la hora de dilucidar sobre la primacía de sus leyendas, desgrana y aplica interesantes principios de crítica histórico-hagiográfica⁵⁸. Y a estos dos nombres hay que añadir el de otro importante personaje, ahora no eclesiástico, de la cultura catalana del s. XX, J. Ainaud de Lasarte, el cual dio a la luz un interesante artículo⁵⁹ sobre las supervivencias del *Pasionario hispánico* en Cataluña, supervivencias que trata de rastrear mediante el examen de fragmentos de manuscritos antiguos que nos han llegado reutilizados como tapas de libretas, manuales y protocolos, y que nos transmiten versiones, a veces específicas, de distintas pasiones.

A esta atención tenida dentro del país se sumó la que nuestra hagiografía visigótica y mozárabe suscitó en la Universidad Católica de Washington, atención iniciada y guiada, sobre todo, por L. Ziegler, prof. de aquella Universidad, y que fue causa de algunas obras importantes. Así J.N. Garvin nos ofreció (1946) una edición de las *Vitas Patrum Emeritensium*⁶⁰, excelente por muchos conceptos: estudio literario, estudio lingüístico, traducción al

inglés y, sobre todo, un riquísimo comentario sobre gran cantidad de cuestiones filológicas e históricas; si nos fijamos, en cambio, solamente en el texto ofrecido, esa excelencia baja varios peldaños pues el autor no manejó todos los manuscritos, de algunos hizo tan solo una colación indirecta y no realizó el stemma de los mismos; pero, a pesar de todo, su texto ofrecía más garantías que el de las ediciones anteriores. Y en el mismo año y en el mismo centro veía la luz la edición de *Vita Fructuosi* llevada a cabo por F. C. Nock⁶¹ bajo los mismos criterios que acabamos de señalar para el caso de J.N. Garvin: gran atención a los problemas literarios, históricos y filológicos, sobre los que aporta un indudable avance mientras que su atención a la constitución del texto es sin duda menor⁶². Y, dentro de este ambiente se produjeron dos obras que, aunque no comportan edición de nuestras obras hagiográficas, queremos recordar por la seriedad con que fueron hechas y el avance que supusieron: nos referimos al estudio que E.P. Colbert llevó a cabo sobre las obras hagiográficas de Eulogio y Paulo Alvaro en su conocida obra sobre los mártires de Córdoba⁶³, y al que debemos a C.M. Sage sobre Paulo Alvaro y sus escritos⁶⁴.

Aunque con antecedentes ya anteriores, es en torno a 1970 cuando podemos decir que se asienta y afianza la filología latina medieval en España. Y con ella, y de la mano, pues, de los latinistas, comienzan a aparecer ediciones verdaderamente críticas, en el moderno sentido de la palabra, de textos historiográficos y hagiográficos latinos de la España Medieval. Por lo que hace a los textos hagiográficos, y también en concreto a las "vitae", hay que decir que dos grandes filólogos latinos, M.C. Díaz y Díaz y J. Gil, fueron los primeros en ocuparse de ellos en esta etapa.

En efecto, en 1969 M.C. Díaz y Díaz editó la *Passio Pelagii*⁶⁵, a la que seguirían en 1974 la edición de la *Vida de San Fructuoso de Braga*⁶⁶, en 1982

⁵⁵ Cf. R. GUERREIRO, "Un archetype ou des archetypes du Passionaire Hispanique". Prudence et le métier d'hagiographe", en *De Tertullien aux Mozarabes. Melanges offerts a J. Fontaine*, t. I. Paris, 1992, p. 14-27.

⁵⁶ Cf. v. gr., M.C. DÍAZ Y DÍAZ, "Correcciones y conjeturas al *Pasionario Hispánico*", *Rev. Arch. Bib. Y Ms.*, LXIII, 1957- p.453-465.

⁵⁷ J. VIVES, "Las Vitas Sanctorum del Cerratense", *Anal. Sacr. Tarr.*, 21, 1955, p.5 y ss.

⁵⁸ J. VIVES, "Tradición y leyenda en la hagiografía hispánica", *Hispania Sacra*, 17, 1964, p. 495-508.

⁵⁹ J. AINAUD DE LASARTE, "Supervivencias del *Pasionario hispánico* en Cataluña", *Anal. Sacr. Tarr.*, XXVIII, 1955, p. 11-24. Al final de su artículo da en apéndice la *Passio S. Cucufatis* (B.H.L., 1999) que transmiten los restos de un códice catalán del S.XI, actualmente del Archivo Notarial de Moyá.

⁶⁰ J.N. GARVIN, *The Vitas sanctorum Patrum Emeritensium*, Washington, 1946.

⁶¹ F.C. NOCK, *The Vita sancti Fructuosi*, Washington, 1946

⁶² En varios casos la autora parte no de la colación directa de los manuscritos sino de lo que los aparatos críticos de otras ediciones dan de éstos (véase, por ej., la pag. 83 de su edición); y, al igual que en la edición de las *Vitas Patrum Emeritensium*, tampoco ahora se nos ofrece stemma. Digamos también aquí que poco después C.M. Aherne, en la misma línea que los dos autores precedentes pero con menores méritos que ellos, dio a la luz las obras autobiográficas de Valerio del Bierzo, obras, según apuntamos ya, teñidas de elementos hagiográficos (cfr. C.M. AHERNE, *Valerio of Bierzo, an ascetic of the late visigothic period*, Washington, 1949).

⁶³ E.P. COLBERT, *The Martyrs of Córdoba (850-859): A Study of the sources*, Washington, 1962.

⁶⁴ C.M. SAGE, *Paul Albar of Córdoba: studies on his life and Writings*, Washington, 1943.

⁶⁵ M.C. DÍAZ Y DÍAZ, "La Pasión de San Pelayo y su difusión", *Anuario de Estudios Medievales*, 6 (1969), p. 97-116.

⁶⁶ M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *La Vida de San Fructuoso de Braga, Estudio y edición crítica*, Braga, 1974.

la Passio Mantii⁶⁷ y en 1990 la Vida y Milagros de San Rosendo⁶⁸. Y después de estas obras, digamos mayores, cabe recordar también su edición de la pasión de los santos Víctor y Corona⁶⁹ así como la presentación crítica⁷⁰ del texto de la visigótica Passio Iacobi⁷¹, del milagro que, inserto en el libro II del Liber S. Iacobi, versa sobre la intervención milagrosa del Apóstol en la conquista de Coimbra⁷², y de la Epístola Leonis Pape de Translatione sancti Iacobi in Gallaeciam⁷³, texto que va acompañado de un amplio estudio filológico y literario del mismo y seguido de las versiones amplificadas y emblecidas que vinieron después de la versión original. A todos estos trabajos, en principio de edición, se suma un interesante estudio histórico y literario sobre los tres principales compiladores hagiográficos de la España del s. XIII: Bernardo de Brihuega, Rodrigo de Cerrato, y Gil de Zamora⁷⁴. Y, finalmente, noticias rápidas y breves, pero orientadoras en un primer momento, son las que este autor nos ofrece sobre algunos autores hagiográficos hispanos en el Diccionario de Historia de la Iglesia en España.

Igualmente abundante ha sido la actividad filológica y ecdótica del prof. J. Gil sobre nuestra literatura hagiográfica latina. Para empezar, debemos mencionar la edición que en su Corpus Muzarabiorum nos ofrece este investigador de las diversas vitae o "vitae-passiones" que Eulogio había incluido en sus obras Memoriale Sanctorum y Liber Apologeticus Martyrum así como de la Vita Eulogii de Paulo Albaro y la de la Vita Ildephonsi del pseudo-Cixila⁷⁵.

⁶⁷ M.C. DÍAZ Y DÍAZ, "La Passio Mantii", *A. Bol.*, 100, 1982, p. 329-339.

⁶⁸ M.C. DÍAZ Y DÍAZ et al., *Ordoño de Celanova: Vida y milagros e San Rosendo*, La Coruña, 1990.

⁶⁹ M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Códices visigóticos de la monarquía leonesa*, León, 1983, p. 504-505.

⁷⁰ Utilizamos esta expresión para indicar un ofrecimiento del texto al que en puridad no se podría denominar edición crítica pero en el que, sin embargo, se atiende no sólo a ediciones anteriores sino también a los manuscritos, se discuten algunas lecturas y se introducen mejoras en el mismo, algo por tanto lejos de la mera reproducción del texto de una edición anterior.

⁷¹ M.C. DÍAZ Y DÍAZ, "La Passio Iacobi", en M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *De Santiago y de los caminos de Santiago*, Santiago de Compostela, 1997, p. 17-52.

⁷² M.C. DÍAZ Y DÍAZ, "Santiago Caballero y la reconquista de Coimbra" en M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Visiones del Más Allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, 1985, p. 123-139.

⁷³ M.C. DÍAZ Y DÍAZ, "La epístola Leonis pape de translatione sancti Iacobi in Gallaeciam", en el libro *En camino hacia la gloria. Miscelánea en honor de Mons. Eugenio Romero Pose*, Santiago de Compostela, 1999, p. 517-562.

⁷⁴ M.C. DÍAZ Y DÍAZ, "Tres compiladores latinos en el ambiente de Sancho el IV", en *De la literatura en la época de Sancho el IV. Actas del IV Congreso de la A.H.L.M.*, Edis. C. ALVAR-J.M. LUCÍA MEGÍAS, Alcalá de Henares, 1996, p.35-52.

⁷⁵ I. GIL, *Corpus Scriptorum Muzarabiorum*, 2 vols., Madrid, 1973.- Por lo que hace a la vita Hildephonsi del pseudo-Cixila J. Gil se adhiere a la opinión tradicional que la atribuye a Cixila, obispo de Toledo (774-783).

Fuera de este corpus editó y estudió la vita S. Desiderii, del rey Sisebuta⁷⁶, la Passio Pelagii⁷⁷ y la Passio de Numilón y Alodia al igual que la posterior (s.XI) "translatio" de estas santas⁷⁸. Además ha realizado una serie de propuestas para la mejora del texto de las vidas de San Millán y de San Fructuoso⁷⁹ sobre la base de personales observaciones críticas al texto que de las mismas ofrecen las ediciones de I. Gazzaniga y M. C. Díaz y Díaz respectivamente. Y también debemos a su pluma un acercamiento histórico-filológico-literario a la Pasión de Santa Eulalia⁸⁰ y un sugerente recorrido por la historiografía hispanolatina de los siglos XI-XIII que incluye, naturalmente, la hagiografía⁸¹.

Además, la labor ecdótica de textos latinos hagiográficos, iniciada en esta fase por M.C. Díaz y Díaz y J. Gil, ha tenido continuidad por obra de diversos discípulos de ambos. Así, por lo que hace al círculo de Santiago de Compostela, animado por M.C. Díaz y Díaz, se nos ofrece en 1991 la edición de la Vita Pelagii realizada por C. Rodríguez⁸², vita ésta del niño mártir gallego que, como vemos, en los últimos decenios ha sido objeto de gran atención por los filólogos. Y en ese mismo año F. Villamil llevaba a cabo como tesis doctoral, aún sin publicar, la edición de las vidas del Legendario del Cerratense⁸³. Y a la labor llevada a cabo por el círculo o escuela de Sevilla, alentada por el Prof. J. Gil, debemos la nueva edición crítica de otras tres importantes obras: las Vitas sanctorum Patrum Emeritensium por A. Maya⁸⁴, el Pasionario Hispánico por P. Riesco⁸⁵ y la Historia Translationis sancti Isidori por J.A. Estévez⁸⁶.

⁷⁶ J. GIL, *Miscellanea wisigothica*, Sevilla, 1972, p. 53-68.

⁷⁷ J. GIL, "La Pasión de San Pelayo", *Habis*, 3, 1972, p. 161-200.

⁷⁸ J. GIL, "En torno a las santas Nunilón y Alodia", *Revista de la Universidad de Madrid*, XIX, t. IV, pp. 103-140.- Antes, en 1965, R. León había publicado la primera edición completa, aunque escasamente crítica, de esta passio. Cf. R. LEÓN, *Pasión de las bienaventuradas vírgenes Nunilón y Alodia*, Málaga, 1965.

⁷⁹ J. GIL, "Notas de lectura", *Cuadernos de Filología Clásica*, VIII, 1975, p. 146-155.

⁸⁰ J. GIL, "La pasión de Santa Eulalia", *Habis*, 31, p. 403-416.

⁸¹ J. GIL, "La historiografía", en *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XI: La cultura del Románico (s.XI al XIII) Madrid, 1995, p. 285-291.

⁸² C. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *La Pasión de San Pelayo. Edición crítica con traducción y comentario*, Santiago de Compostela, 1991.- Autor éste que se ha ocupado asimismo de algún aspecto literario del género hagiográfico de las pasiones. Cf. Id., "Tipología estructural y contaminación genérica en las pasiones", en *Actas del II de Literatura medieval*, Universidad de Alcalá de Henares, 1992, p. 723-741.

⁸³ F. VILLAMIL, *Rodrigo de Cerrato: Vitas Sanctorum*, Universidad de Santiago de Compostela, 1991, tesis, inédita.

⁸⁴ A. MAYA, *Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium*, Turnhout, 1992.

⁸⁵ P. RIESCO, *Pasionario Hispánico*, Sevilla, 1995.

⁸⁶ En *Chronica Hispana saeculi XIII*, CC.MM, LXXIII, Turnhout 1997, p. 119-179.

De otro lado, de la Universidad de Salamanca, y del círculo o escuela dirigido y alentado por la profesora C. Codoñer, proceden latinistas cuya actividad filológica se ha ocupado también de los textos latinos hagiográficos. En efecto, la propia C. Codoñer en algunos de sus numerosos trabajos ha tratado aspectos literarios y filológicos sea de la hagiografía como género sea de las vitae de la hagiografía hispanovisigoda⁸⁷. Y nosotros mismos hemos realizado la edición crítica de casi todo el dossier latino más importante sobre un santo de la Hispania Medieval, el que versa sobre Santo Domingo de Silos: la vita original de Grimaldo (la que romancearía después Berceo), las diversas continuaciones latinas de la misma, anónimas, el epitafio del santo y un himno, piezas éstas dos últimas probablemente debidas también a Grimaldo⁸⁸. Por otra parte, en una ponencia del I congreso nacional de Latín Medieval⁸⁹, examinamos la producción hagiográfica visigótica y medieval (vitae) de Hispania, deteniéndonos algo más en las vitae de los siglos XI y XII, mientras que en la obra "San Lesmes en su tiempo" tratamos de las principales cuestiones textuales y de historia literaria que plantea la Vita Adelelmi (San Lesmes) de Rodulfo⁹⁰. Y en otros diversos trabajos nos ocupamos de variados aspectos históricos, filológicos y literarios de la Vita Emiliani de Braulio de Zaragoza⁹¹. Por su parte, el profesor J.C. Martín, también del círculo salmantino, tras varios estudios previos y parciales sobre la tradición textual de la

Vita Desiderii, de Sisebut, ha ofrecido recientemente una nueva edición crítica con un buen estudio de las fuentes, de esta bien conocida vita⁹².

Y fuera del ámbito de la Filología Latina, pero evidentemente con buena preparación en la lengua del Lacio, el alemán Klaus Herbers, historiador medievalista de la Universidad de Tübingen, y el español Manuel Santos Noya, investigador en Alemania, en un como adelantado (1998) rebufo del Año Santo Compostelano de 1999 dieron a la luz una nueva edición del texto latino del "Liber sancti Iacobi", del cual una parte significativa está constituida por textos hagiográficos pues, según recordamos atrás, el libro segundo consiste en la narración de veintidós milagros de Santiago mientras que parte del libro tercero versa sobre la traslación de los restos del Apóstol hasta Compostela⁹³. No es, en rigor, una edición crítica pues su texto representa el de uno de los testimonios (eso sí, el más sobresaliente, el "Códice Calixtino" de la Catedral de Santiago de Compostela) de los más de doscientos códices de esta importantísima obra disponemos. Pero esta transcripción de K. Herbers y Santos Noya mejora sustancialmente la única completa anterior, la del hispanista norteamericano, Walter Muir Whitehill, de 1944⁹⁴. Y tampoco podemos olvidar la nueva publicación de la Vita Isidori Agricolaes que en lujoso libro misceláneo, con reproducción facsímil del códice, ha llevado a cabo la Academia de Arte e Historia de San Dámaso, del Arzobispado de Madrid. En ella se ofrece, revisada, la transcripción del manuscrito que en su día había llevado a cabo F. Fita, acompañada de traducción debida a P. Saquero y T. González Rolán y con comentario codicológico de T. Marín y M. L. Palacio.⁹⁵

Por lo que hace a las traducciones diremos que de varias de las obras

⁸⁷ C. CODOÑER, "Literatura hispanolatina tardía", en *Actas del VI Congreso español de Estudios Clásicos*, I, Madrid, 1983, p. 440-465; ead., "Sobre la Vita Fructuosi", en P. BÁDENAS DE LA PEÑA ET AL. (Eds.), *Athlon. Saturata grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, Madrid, 1987, p. 183-190. Igualmente en la introducción que hizo a su traducción de las obras completas de Sulpicio Severo (cf. C. CODOÑER, *Sulpicio Severo. Obras completas. Estudio preliminar, traducción y notas*, Madrid, 1987) volvió a ocuparse (ya lo había hecho en el primero de los títulos aquí señalados) de la hagiografía como género literario. Y en este orden de cosas cabe recordar también la tesis doctoral de S. GONZÁLEZ, *Análisis de un género literario: las vidas de santos en la Antigüedad Tardía*, Salamanca, 1996, tesis dirigida por C. Codoñer, inédita.

⁸⁸ V. VALCÁRCCEL, *La Vita Dominici Siliensis de Grimaldo*. Estudio, edición crítica y traducción, Logroño (I.E.R.), 1982.

⁸⁹ V. VALCÁRCCEL, "Hagiografía hispanolatina visigótica y medieval (S.VII-XII)", en *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval*, coord. M. Pérez, León, 1995, p. 191-209.

⁹⁰ V. VALCÁRCCEL, "La vita Adelelmi de Rodulfo: historia del texto, autor, datación y algunas cuestiones de orden literario", en S. López Santidrián, *San Lesmes en su tiempo*, Burgos, 1997, p. 107-124.

⁹¹ V. VALCÁRCCEL, "La Vita Emiliani de Braulio de Zaragoza: el autor, la cronología y los motivos para su redacción", *Helmántica*, XLVIII, n° 147, p. 375-409; id., "¿Encargó Braulio de Zaragoza a Eugenio de Toledo que compusiera una misa de San Millán? Para una interpretación de Vita Emiliani 3, 5-10", *Fortunatae*, 9, 1997, p. 253-259; id., "¿Uno o dos Frunimianos en Vita Emiliani y Cartas de Braulio de Zaragoza?", *Faventia*, 12-13, 1990-1991, p. 367-371; id., "Sobre el origen geográfico de la familia de Braulio, obispo de Zaragoza", en A. RAMOS (Ed.), *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*, Universidad de Salamanca, 1991, p. 333-340

⁹² J.C. MARTÍN, "Une nouvelle édition critique de la Vita Desiderii" de Sisebut, accompagnée de quelques réflexions concernant la date des "Sententiae" el du "De viris Illustribus" d'Isidore de Seville", *Hagiographica*, 7, 2000, p. 127-180. Autor éste que en su tesis doctoral, dirigida por C. Codoñer, realizó una nueva edición de las Vitas Patrum Emeritensium, acompañada de traducción y estudio, especialmente lingüístico, de esta obra. Cfr. J.C. MARTÍN, *Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium. Edición, traducción y estudio*, Salamanca, 1996, tesis doctoral, inédita.

⁹³ K. HERBERS- M. SANTOS NOYA, *Liber sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela, 1998. Ya antes justifiqué la referencia en este trabajo a esta obra.

⁹⁴ W. MUIR WHITEHILL, *Liber sancti Iacobi- Codex Calixtinus*, I, Texto; II, Música (por G. Prado); III, Tomo adicional de Estudios e Indices, Santiago de Compostela, 1944.

⁹⁵ *Los Milagros de San Isidro*, edición de la Academia de Arte e Historia de San Dámaso (Arzobispado de Madrid), Madrid, 1993.- Y en 1983 esta misma institución había editado magníficamente otra obra sobre el santo patrono de Madrid: *San Isidro Labrador, Patrono de la Villa y Corte. IX Centenario de su Nacimiento*, Madrid, 1983; obra ésta también miscelánea que contiene dos artículos importantes sobre el códice que nos transmite la Vita et Miracula S. Isidori Agricolaes: N. SÁENZ, "El Códice de Juan Diácono", y M.C. DÍAZ Y DÍAZ, "Nótula sobre el manuscrito la leyenda de San Isidro", trabajo en el que se sugieren algunas ideas sobre la autoría de la citada obra latina.

atrás señaladas se han llevado a cabo versiones que, acompañando a la edición o exentas de ella, facilitan el manejo de aquellas no solo a los medievalistas, sean historiadores o romanistas, sino también a los historiadores de la Iglesia⁹⁶, del mismo modo que al público culto que se pueda interesar por nuestra historia en general o la eclesiástica en particular. Pues bien, limitándonos a las traducciones realizadas en las por nosotros llamadas en el anterior recorrido histórico de la labor editorial etapas penúltima y última, es decir, desde los años 1920 hasta la actualidad, señalaremos en primer lugar aquellas que se basaron en textos de ediciones anteriores a 1970 (aunque la traducción pueda ser posterior a esa fecha) y por tanto, y según expusimos ya, en textos no tan rigurosamente críticos como las posteriores a esa data. Dejadas de lado las llevadas a cabo al inglés por los estudiosos de la Universidad Católica de Washington, ya aludidas atrás, mencionemos para empezar la que J. Oroz Reta, basándose en el texto de la edición de L. Vázquez de Parga, publicó de la *Vita S. Emiliani*⁹⁷ y la que A. Camacho hizo de las *Vitas Patrum Emeritensium*⁹⁸; ambas, naturalmente, al castellano mientras que G. Palermo tradució al italiano la *Pasión de los Innumerables Mártires e Zaragoza*⁹⁹. De otro lado en 1951 había aparecido otra importante traducción, la del *Liber S. Iacobi* (completo y según el *Códice Calixtino*) llevada a cabo por A. Moralejo, C. Torres y J. Feo¹⁰⁰. La traducción es técnicamente buena y se halla enriquecida con abundantes notas explicativas y aclaratorias. La obra ha sido reeditada recientemente (1999), también ahora a rebufo del Año Santo Compostelano. En este período se enmarca igualmente la versión que el benedictino de Silos, Agustín Ruíz, hizo (1959) de las obras completas de San Eulogio, obra que publicó la Real Academia de Córdoba¹⁰¹ con ocasión de celebrar el undécimo centenario del martirio de San Eulogio. Y A. Viñayo, abad de la Colegiata de San Isidoro, el cual tanto ha estudiado y hecho por la figura de Santo Martino de León, reeditó por partida doble (1984 y 1992) la traducción que de la *Vita Martini Legionensis*, de Lucas de Tuy, había reali-

zado en 1525 J. de Robles¹⁰². Como se ve, en el período señalado las vidas visigodas y mozárabes se llevan la palma en cuanto a traducción se refiere.

Traducciones aún de mayor fiabilidad y rigor, por lo general, son aquellas que tienen como base los textos ya de modo pleno críticamente editados en lo que en la historia ecdótica de las mismas denominamos última etapa, traducciones además llevadas a cabo por filólogos. En efecto, y para continuar con el orden seguido al hablar de las ediciones, a M.C. Díaz debemos la traducción de la *Vita Fructuosi* y la del *Liber de vita et virtutibus sanctissimi Rudesindi episcopi*, ambas en las respectivas ediciones, mientras que C. Rodríguez vertió, en su antes mencionada edición, la *Pasión de San Pelayo*. J. M. Fernández Catón tradujo la *Pasión de San Mancio*, traducción que, basada en el texto latino de M.C. Díaz y Díaz, llevó a cabo en su magnífico ensayo hagiográfico sobre la figura de San Mancio¹⁰³. Y el *Pasionario Hispánico* completo fue traducido por P. Riesco en traducción que acompaña a la edición del mismo atrás reseñada. Y quien esto escribe llevó a cabo la primera traducción de la *Vida de santo Domingo de Silos* y del resto del corpus latino con ella conexo en la respectiva edición, ya señalada. Por su parte M.J. Aldana, en 1998 y sobre el texto de la edición de J. Gil, tradujo las obras completas de *Eulogio de Córdoba*¹⁰⁴. Y como nueva muestra de la extraordinaria atención que nuestras vidas del período visigótico siguen despertando, incluso allende nuestras fronteras, mencionemos también la traducción que de las mismas hizo al inglés, en 1997, el filólogo latinista de la Keele University, A.T. Fear¹⁰⁵.

Finalmente queremos mencionar que también en el campo que nos ocupa, el de la hagiografía latina, comenzamos a disponer de alguno de esos medios auxiliares, tan de agradecer para el uso y estudio de los textos, que son los léxi-

⁹⁶ Hasta ahora excelentes conocedores del latín pero que en el próximo futuro, y si los planes de estudio de Seminarios y Facultades de Teología no ponen remedio a ello, encontrarán en la lengua del Lacio, tan vinculada históricamente a la erudición eclesiástica, un serio obstáculo.

⁹⁷ J. OROZ, *Sancti Braulionis Caesraugustani episcopi Vita S. Aemiliani, Perficit*, Vol. IX, n^o 119-120, 1978, p. 165-227

⁹⁸ A. CAMACHO, *El libro de las Vidas de los Santos Padres de Mérida. Opúsculo anónimo del S.VII*. Estudio, texto latino, versión española, anotaciones y apéndices documentales, Mérida, 1988.

⁹⁹ *Orpheus* (Catania, Centro de Studio Sull' Antico Cristianesimo), 1979, p. 67-101

¹⁰⁰ A. MORALEJO- C. TORRES- J. FEO, *Liber sancti Iacobi. Codex Calixtinus*. Traducción dirigida, prologada y anotada por el primero, Santiago de Compostela, 1951.

¹⁰¹ A. S. RUÍZ, *Obras completas de San Eulogio. Edición bilingüe*, Córdoba, 1959.

¹⁰² A. VIÑAYO, *Santo Martino de León. Vida y obras narradas por El Tudense*, León, 1984. Esta obra, de exquisita impresión, incluye la reproducción de los folios del códice 61 del Archivo Capitular de la Real Colegiata de San Isidoro que transmiten la mencionada vida dentro del *Liber de Miraculis S. Isidori* de Lucas de Tuy; y A. Viñayo, *Milagros de San Isidoro*, León, 1992, libro de gran formato y también de bella y lujosa factura, que reproduce la adaptación y comentario que J. Pérez Llamazares había llevado a cabo de la antes mencionada traducción de J. de Robles.

¹⁰³ J.M. FERNÁNDEZ CATÓN, *San Mancio. Culto, Leyenda, Reliquias. Ensayo de Crítica hagiográfica*, León, 1983, p. 156-164.

¹⁰⁴ M.J. ALDANA, *Obras completas de San Eulogio. Introducción, traducción y notas*, Córdoba, 1998.

¹⁰⁵ A. T. FEAR, *Lives of Visigothic Fathers*, Liverpool, 1997. La traducción, que se basa en el texto de las recientes ediciones críticas, incluye, además de las *Vitae Desiderii, Emiliani, Patrum Emeritensium* y *Fructuosi*, el *De Viris Illustribus* de Ildefonso de Toledo. En su introducción el autor trata, aunque de forma no demasiado extensa, de la literatura hagiográfica como fuente histórica.

cos, las concordancias y los índices. Y así hemos de recordar, en primer lugar, los índices y concordancia que de la *Vita Fructuosi* realizó A. Augusto Nascimento¹⁰⁶. Durante bastante tiempo éste fue el único trabajo de este estilo para un texto hagiográfico hispano, pero últimamente han aparecido, de un lado, el léxico y, de otro, las concordancias de las obras de San Eulogio de Córdoba, obras llevadas a cabo en la Universidad de Córdoba por P. Herrera Roldán¹⁰⁷ y por Joaquín Mellado y M^a Jesús Aldana respectivamente¹⁰⁸, todos ellos latinistas de aquella Universidad, a los que se suma la concordancia que de la *Passio Pelagii* incluía C. Rodríguez en su edición. Y muy recientemente ha aparecido el léxico de las *Vitas Patrum Emeritensium*¹⁰⁹.

V

Consideraciones finales.

Los autores de las ediciones señaladas para este último periodo, casi siempre filólogos latinos, en casi todos los casos han partido de más manuscritos que los editores anteriores. Estos manuscritos han sido estudiados en sí mismos y en sus relaciones de forma más detenida y profunda; y, partiendo de los principios de la crítica textual neolachmaniana y teniendo en cuenta el hecho de la *contaminatio* o transmisión horizontal y el criterio geográfico, los autores de estas ediciones han elaborado nuevos *stemma* o los han realizado por primera vez. Y, más preparados para y preocupados por la cuestión lingüística, han manejado con mayor fundamento el *usus scribendi* de los hagiógrafos medievales, sin distorsionar su texto con las anteriores tendencias classicizantes. Fruto de todo ello, y también de un mejor conocimiento de las fuentes, es la oferta y presentación del texto de estas obras de una forma tal que éste, con toda verosimilitud, se acerca más que antes al que saliera de la pluma de los autores. Lo cual ha supuesto en más de un caso un auténtico vuelco respecto a lo que se ofrecía pues estos textos hagiográficos fueron textos vivos y abiertos, modificados con frecuencia mediante ampliaciones, abreviaciones, interpolaciones, refundiciones, etc. Pues bien, al aclarar los editores estas manipulaciones de las obras, así como los accidentes involuntarios que el hecho de la transmisión conlleva, al quedar aquellas así expurgadas, el esta-

¹⁰⁶ A. AUGUSTO NASCIMENTO, *Vita S. Fructuosi: Indices, concordância, análise lingüística-datos estadísticos*, Lisboa, 1977. En el mismo año este autor dio a la luz un trabajo del todo paralelo para la *vita S. Martini Sauriensis*.

¹⁰⁷ P. HERRERA ROLDÁN, *Léxico de la obra de San Eulogio*, Córdoba, 1997.

¹⁰⁸ J. MELLADO RODRÍGUEZ-M-J- ALDANA GARCÍA, *Concordantia in Eulogium cordubensem*, Hildesheim, 1993.

¹⁰⁹ M. MARTÍNEZ PASTOR ET AL., *Vitas sanctorum Patrum Emeritensium. Léxico latino-español*, Hildesheim, 2001.

do primigenio que se ha reconstruido, en muchos casos, se aleja enormemente del que se venía ofreciendo. Y así presentadas, queda más clara la entidad e individualidad concreta de cada obra, con lo cual su valor de testimonio histórico se acrecienta de forma muy notable. Permítaseme traer a colación, como ejemplo, dos casos bien representativos de lo que acabamos de exponer. El primero es el de la "*Vita Dci. Siliensis*" de Grimaldo, la vida más importante, en mi opinión, de las escritas en la Península entre el 860 y 1200. Esta "vita", la primera y principal, históricamente hablando, del famoso abad-restaurador de Silos, se venía ofreciendo sobre todo, en la edición del ya citado Sebastián de Vergara (1736), un erudito de la que llamábamos primera etapa editorial¹¹⁰. En su edición Vergara reproduce un texto que no es el de ninguno de los manuscritos conservados y que él da como el salido de la pluma de Grimaldo. Para él la obra original es un conjunto de tres libros: el primero con la vida, milagros en vida y "obitus"; y los dos siguientes, con los "miracula post mortem"; el 2º con sesenta capítulos - milagros, y el 3º con cincuenta y cinco. Además de esto, el erudito abad ofrecía, tácitamente, como de Grimaldo un himno y un epitafio en honor del santo. Después de él, repetitivamente, todo esto se vino dando como de ese mismo autor. Pues bien, un estudio detallado y comparado de toda la tradición manuscrita e impresa, así como de la lengua y estilo de aquel conjunto ofrecido por Vergara como "vita" primigenia, nos llevó a conclusiones bien diferentes y a una presentación de lo que sería la *vita* originaria de Grimaldo que poco tiene que ver con lo que se conocía a partir de Sebastián de Vergara. De esas conclusiones sólo hace al caso recordar que la "*Vita Dci Siliensis*" original de Grimaldo queda considerablemente reducida; que se aíslan las distintas continuaciones, las cuales son datadas aproximadamente; se detectan importantes interpolaciones ocurridas a lo largo de la tradición y no vistas por Vergara y se discute críticamente la autoría y la datación del himno y del epitafio, que se dan como posibles de Grimaldo, ciertamente, pero ahora ofreciendo argumentos para ello. A fin de cuentas, creo que se demuestra que aquello que Vergara ofrecía como la "vita" de Grimaldo era, en realidad, casi todo el dossier latino medieval sobre el santo. Estábamos, pues, una vez más, no ante una obra cerrada, intangible desde que saliera de la pluma de su autor, sino ante el fruto de una tradición abierta, impulsada por el sentimiento de propiedad colectiva que la comunidad de Silos tenía sobre la "historia" del santo patrón, comunidad que se siente en el derecho y el deber de incorporar al escrito latino, más solemne y resistente que el vulgar, lo que de nuevo va creando la tradición oral. En ese ambiente es fácil imaginar que el "redactor" de turno, el delegado para tal tarea de la comunidad monástica, se sienta en la libertad de estirar el corpus sin mencio-

¹¹⁰ En Europa circulaba más la que, de forma fragmentaria y un tanto manipulada, había dado a luz el atrás citado Tamayo de Salazar en 1659.

nar siquiera su nombre; y no solo de estirarlo sino, en alguna ocasión, de “remodelarlo” con la inserción en la parte original de algún relato nuevo o el cambio de ubicación de otros. Estos y otros hechos, sobre los que no podemos detenernos ahora, hacen que el resultado final fuera que Vergara ofreciera como propio de Grimaldo un contenido sin duda muy alejado del original. De otro lado, la investigación de las fuentes literarias, tarea que comporta una edición crítica, llegó a concretar más la procedencia del autor, de quien solamente se venía diciendo que era “francés”; Grimaldo procedía del Noreste de Francia, de la región de Toul, como demuestra su conocimiento de las “vitae” de Mansueto y de Apro (fr. Evre), obras ambas del monje francés Adso, y de la Vita Gerhardi, de Widricus. De estas obras no se conocería, que sepamos, ningún manuscrito en la España de entonces, por lo que Grimaldo las habría conocido en Toul. Pero, claro está, cada vita, cada obra, cada texto es un caso diferente; por ello es arriesgado generalizar y proceder mecánicamente. Y si es cierto que muchas vidas originales se alargan después, sin advertir de ello al lector, también lo es que, a veces, la vida original, larga, se acorta (por fines litúrgicos u otros). Y esto también despista con frecuencia. Así E. Flórez y a partir de él Díaz y Díaz en su “Index Scriptorum” y otros eruditos en diversas obras dan por originales y primeras las vidas “breves” de San Lesmes y de Voto y Félix, cuando en nuestra opinión es claro que en estos casos las originales y muy anteriores son las redacciones o vidas “largas”¹¹¹.

Como se deja ver en esta exposición, ciertamente muestra hagiografía latina y, más en concreto, las vidas hagiográficas, nunca ha dejado de constituir objeto de atención y estudio en nuestra historia cultural y erudita. Sin embargo, si la colocamos ante el espejo de la actual exigencia crítica, filológica e histórica, debemos reconocer que queda mucho por hacer. Hemos visto, sí, cómo un número nada despreciable de vidas, en concreto la mayoría de las del período visigótico¹¹² y casi todas las de la hagiografía mozárabe, disponen en estos momentos de una aceptable edición crítica y de una aceptable traducción así como de algunos estudios filológicos e históricos. Pero la situación de la mayor parte de las vidas de la España cristiana posteriores al 900, deja mucho que desear. De las treinta y cinco entradas que para esos apartados damos en nuestro cuadro sinóptico muy pocas¹¹³ gozan de ediciones, traduc-

¹¹¹ En el caso de la Vita Adelelmi creemos haberlo demostrado en el trabajo citado en n. 90 y para el caso de Voto y Félix cf. V. VALCÁRCEL, *HAGIOGRAFÍA HISPANOLATINA VISIGÓTICA Y MEDIEVAL*, cf., p. 199.

¹¹² La mayoría, pero no todas. Falta una edición crítica a la altura de los tiempos para la Vita Emiliani, de Braulio de Zaragoza, para el De Obitu S. Isidori, de Redempto y para la Passio Innumerabilium Martyrum Caesaraugustanorum.

¹¹³ Las vidas del mártir Pelayo, de Sto. Domingo de Silos, de San Rosendo y, parcialmente, la de San Ildefonso de pseudo-Cixila y San Lesmes; y a ellas se unirían las piezas del Pasionario Hispánico que correspondan a ese período.

ciones y estudios comparables a las del período visigótico y que estén a la altura de las exigencias actuales.

Por el contrario, muchas de ellas han de seguir leyéndose en las ediciones de los *Acta Sanctorum* de los Bolandistas, de los *Acta Sanctorum Ordinis sancti Benedicti* de L. D'Achéry – J. Mabillon, de la España Sagrada de E. Flórez, del Viaje Literario de J. Villanueva, de la Patrología Latina de Migne y, a veces, del mismo Tamayo de Salazar; obras a cuya naturaleza e insuficiente fiabilidad actual aludí antes. En otras ocasiones el recurso ha de ser a trabajos de erudición local, de valor muy desigual en cuanto a su fiabilidad crítica y de escasa circulación y accesibilidad. Y, aún así, hemos de decir que el género de las vitae ha sido favorecido en comparación con otros géneros hagiográficos como el de las colecciones de “Miracula” o “Translationes et Miracula”, cuya desatención ha sido hasta ahora casi general¹¹⁴. Desatención que hay que lamentar igualmente pues estas obras, si bien representan piezas literariamente de menor porte que las “vitae”, en cambio como fuente histórica suelen tener un alto valor; y desatención que afecta también a las grandes compilaciones hagiográficas como la del Legendarium de Bernardo de Brihuega y, en algo menor medida como se puede deducir de lo atrás expuesto, la del Legendarium del Cerratense.

Y digamos para finalizar que en este recorrido he adoptado, preferentemente, el punto de vista simplemente del filólogo para quien los textos biografico-hagiográficos son una clase más de textos o de literatura, susceptible entonces de ser estudiada con las mismas perspectivas filológicas (lingüísticas, literarias y estéticas) e históricas (como documento histórico, explotable desde intereses muy variados) y con los mismos métodos que los demás textos o las demás obras. El campo está abierto para todos. Y habla en pro de su interés el que haga ya unos lustros que esta literatura haya atraído poderosamente la atención de filólogos e historiadores. Pero me parece claro que para el mundo de la erudición eclesiástica ofrecen, además, réditos muy directos para la historia de la Iglesia, la historia del culto y de la liturgia, la historia de la mentalidad religiosa, de la religiosidad popular. Esperamos entonces que también en España, como está sucediendo en otros países de Europa, la atención a esta literatura cobre cada día nuevo vigor.

¹¹⁴ Debemos exceptuar la Translatio Nunilonis et Alodiae y la Historia Translationis Sancti Isidori, obras cuyas modernas ediciones fueron señaladas antes.